



Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de septiembre de 2003
Español
Original: francés

Carta de fecha 19 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunto la copia de la declaración formulada por el Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, con ocasión del primer aniversario del estallido de la rebelión armada en Côte d'Ivoire (véase el anexo).

Le agradecería que tuviese a bien hacer publicar esa declaración como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) D. Philippe **Djangone-Bi**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 19 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Carta dirigida a los ciudadanos de Côte d'Ivoire por el Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, con ocasión del primer aniversario del estallido de la rebelión armada en el país

Queridos compatriotas:

Hace un año que nuestro país vive en guerra. Ha sido un año de pesadilla por que no parece que estuviéramos en Côte d'Ivoire. Ante la imposibilidad de llegar a cada uno de ustedes, en este aniversario de la triste noche del 18 al 19 de septiembre de 2002, he optado por dirigirles esta carta.

Naturalmente, mis primeros pensamientos son para las víctimas inocentes de esta guerra absurda, para quienes han muerto y para quienes han quedado marcados en cuerpo y alma de por vida. Sin embargo, este aniversario me da también la ocasión de compartir, con mis compatriotas y con todos nuestros amigos que han venido en nuestro socorro y que siguen ayudándonos, mi balance de este año perdido.

Ya he dicho que quienes atacaron Côte d'Ivoire no pueden afirmar que han actuado o actúan por el bien de los habitantes de este país. El sufrimiento cotidiano de nuestros conciudadanos a lo largo y ancho del territorio nacional da testimonio exactamente de lo contrario.

Así se encuentran enfrentados mi sentido de la lucha política y mi opción por la transición pacífica hacia la democracia. Nadie desconoce las razones por las que los ciudadanos de Côte d'Ivoire optaron libremente por el programa que les presenté en las elecciones presidenciales de 2000.

Durante 30 años luché por una transición pacífica a la democracia, porque para mí es la única vía que permitirá a Côte d'Ivoire seguir existiendo como nación y superar los nuevos desafíos a que hace frente, en África y en el mundo, sobre todo por las tres razones siguientes.

- La democracia permite que Côte d'Ivoire se libere, sin violencia, del bloqueo político provocado por 30 años de partido único, como he escrito desde 1983, en Côte d'Ivoire por una alternativa democrática.
- La democracia permite que Côte d'Ivoire supere la crisis económica que comenzó en el decenio de 1980 y alcanzó su punto culminante en el decenio de 1990, con la ruptura de nuestras relaciones con las principales instituciones financieras internacionales.
- Finalmente, la democracia permite aplicar una política que dé a todos los habitantes de este país la misma protección contra las enfermedades, a todos los niños igualdad de oportunidades en la vida y a todas las regiones la garantía de un desarrollo equilibrado.

Hasta la fecha hemos conocido todos los regímenes: el partido único, el golpe de Estado, el régimen militar, la rebelión. Cada experiencia nos demuestra la importancia de la democracia. La democracia es la que cimienta la estabilidad y el desarrollo de los grandes países y salvará a Côte d'Ivoire.

Por ello me propongo por medio de este mensaje que miremos el camino que hemos recorrido juntos, antes de expresar lo que siento sobre el proceso actual de solución de la crisis.

Recordemos las condiciones en que se encontraba nuestro país en 2000, cuando asumí el cargo.

Antes que nada en el plano político. La muerte del Presidente Houphouët-Boigny, ocurrida en 1993, hizo estallar la perceptible guerra por la sucesión que ya se gestaba entre sus herederos. En ese clima irrespirable se desarrolló el mandato del Presidente Bédié y la guerra entre los herederos llevó a Côte d'Ivoire al golpe de Estado de diciembre de 1999.

Para evitar que nuestro país se apartara irremediablemente del camino de la democracia, insté a mi partido y a todos los ciudadanos de Côte d'Ivoire a comprometerse con la gestión de la transición militar. En conjunto, aprobamos una nueva Constitución fundada en el respeto de los derechos humanos y un código electoral que garantizara la transparencia de las elecciones.

Sin embargo, no por ello el país salía de la recesión económica. Côte d'Ivoire registraba un crecimiento negativo (de -2,3%) en el año 2000, desempeño sin precedentes en toda la historia económica del país.

Tampoco marchaba mejor la administración financiera, con ingresos que arrojaron un valor negativo de 139.500 millones en el año 2000, en comparación con 119.000 millones en 1999. La deuda externa seguía representando casi el 90% del producto interno bruto, porcentaje que hipotecaba nuestros recursos y comprometía nuestras relaciones con las instituciones financieras internacionales. Los atrasos en los pagos internos habían llegado a los 433.000 millones de francos.

La incapacidad del país para cumplir con sus compromisos externos llevó a las instituciones financieras internacionales y los asociados en el desarrollo a romper relaciones con Côte d'Ivoire. Todos los sectores de la economía estaban en crisis.

En el plano social, la suerte de los jóvenes en un sistema escolar que no funciona se refleja en la repetición. La pobreza cada vez mayor en el campo y la ciudad, lo ruinoso de las infraestructuras sanitarias, la incapacidad de atender la salud, terminaron por imbuir en los habitantes de Côte d'Ivoire el sentimiento de ser los últimos marginados del desarrollo.

La situación de la seguridad era extremadamente preocupante. La guerra civil en Liberia permitió que circularan armas de guerra en toda la subregión y que apareciera el bandolerismo de gran envergadura en Abidján y las grandes ciudades.

En ese clima de inseguridad, Côte d'Ivoire conoció los enfrentamientos nacidos de la negativa de la junta militar a proclamar los resultados de la elección presidencial y los llamamientos hechos a cuestionar los resultados cuando se proclamaran.

Por lo tanto, cuando llegué al poder, era necesario reconstituir el propio Estado. Como primera misión me dispuse a reunir en la República, en torno a nuestras instituciones, a toda la clase política e instar a todos los ciudadanos y los habitantes de Côte d'Ivoire a arrepentirse, perdonar y reconciliarse organizando el Foro de Reconciliación Nacional. En este espíritu formé los gobiernos sucesivos e inicié las reformas necesarias para recuperar la economía y ejecutar el programa político para el cual ustedes me eligieron.

Entre las reformas iniciadas, es preciso recordar todas las medidas que permitieron restablecer las relaciones con los donantes: el presupuesto asegurado, la designación de los responsables de la administración financiera mediante la presentación de candidaturas, el respeto de los vencimientos de la deuda externa, la negociación y la firma de un programa con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la apertura a posibles nuevos asociados en el desarrollo.

Nuestro Parlamento promulgó las leyes que crean las instituciones democráticas previstas por la Constitución: la Comisión Electoral Independiente, el Consejo Constitucional, etc. Al mismo tiempo, el Parlamento sometió a votación las nuevas leyes orgánicas de la policía, el cuerpo de prefectura, etc.

Con la elaboración de una ley de programación militar se procuraba dotar al país de un ejército capaz de cumplir eficazmente sus misiones tradicionales de defensa y seguridad. No se había terminado de redactar la ley cuando estalló la guerra.

La descentralización estaba en marcha. El entusiasmo que despertó la elección de los Consejos Generales de Departamento es comparable con la esperanza que las poblaciones rurales, en particular, depositan en la descentralización. Esta elección demostró además que todas las formaciones políticas del país habían aceptado entrar en el juego democrático participando en la votación.

La reforma del sector del café y el cacao permitió “transferir el poder” a los campesinos y así cimentar el desarrollo en la riqueza de quienes efectivamente la producen.

La gratuidad de los artículos escolares y la supresión del uniforme están encaminadas a impedir que los niños reciban instrucción gracias a la situación social y económica de los padres.

Finalmente, el sistema universal de seguro por enfermedad cubre a todos los habitantes de Côte d’Ivoire, sin distinción de nacionalidad, y procura establecer la igualdad de todos en caso de enfermedad.

Por esas razones ustedes me eligieron. Mi deber es responder a lo que ustedes esperan. Durante los dos años en que juntos hemos llevado adelante estas reformas, he sido depositario de su confianza. Estábamos lejos de pensar que esto podía ser motivo de irritación hasta el punto de conducir a una declaración de guerra en Côte d’Ivoire.

Por ello dije que el ataque ocurrido en la noche del 18 al 19 de septiembre de 2002 era una guerra contra la democratización y la modernización de Côte d’Ivoire.

Por consiguiente, la crisis de nuestro país no es lo que se ha dicho que era. No es una insurrección, ya que los Zinzin y los Bahéfoué sólo sirvieron de pantalla. No es una guerra entre clanes porque el poder no se encontró opuesto a sí mismo.

Se trata de un golpe de Estado conducido en la violencia que fracasó y se transformó en rebelión. Nuestro país fue atacado por los golpistas apoyados por mercenarios extranjeros para tomar el poder por la fuerza. Al haber fracasado, ocuparon parte del territorio nacional, con el apoyo de los peores criminales de guerra que haya conocido jamás el África occidental.

Se han dedicado a cometer atrocidades innumerables contra la población civil. Siguen saqueando los recursos agrícolas y mineros en las zonas que ocupan. La vida

económica y social del país está desorganizada y, en suma, Côte d'Ivoire vive en cámara lenta.

Contra este camino funesto para el país y contra esta forma anacrónica de conquistar el poder por la fuerza he estado luchando junto con ustedes desde la noche del 18 al 19 de septiembre de 2002.

Las fuerzas armadas y de defensa de Côte d'Ivoire se encontraron en la primera línea desde el comienzo. Respondieron de la única forma posible para liberar la ciudad de Abidján y pagaron un alto precio en esos primeros combates. Honremos a nuestros soldados que cayeron empuñando las armas.

En las ciudades y los campos del norte se asesinó sistemáticamente a agentes de las fuerzas del orden (policías, gendarmes, agentes de aduana, vigilantes de aguas y bosques), y a menudo también a sus familias. Los sobrevivientes (autoridades civiles, funcionarios, operadores económicos, ciudadanos comunes) debieron abandonar todo para huir en las condiciones más penosas. Perdieron todo.

A todo este sufrimiento infligido a nuestro pueblo y nuestro país se le llama la crisis de Côte d'Ivoire. En determinado momento, particularmente en Europa, se quiso señalar con el dedo ejemplos de inseguridad como manifestación de la crisis de Côte d'Ivoire. El acontecimiento ya no sería la guerra sino, por ejemplo, los escuadrones de la muerte. Sin embargo en este país el acontecimiento sigue siendo que un poder elegido democráticamente es atacado por una rebelión armada que tiene por fin derrocarlo.

Para poner fin al sufrimiento y restablecer la dignidad de Côte d'Ivoire, se me presentaban dos caminos, el de la guerra y el de la negociación. Para no agravar el dolor de nuestro pueblo y preservar las oportunidades de unidad nacional, opté por la negociación.

La negociación se entabló, desde el comienzo de la crisis, bajo los auspicios de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Aprovecho para dar las gracias a todos los Jefes de Estado de la subregión y al Presidente Tabo Mbeki, a la sazón Presidente en ejercicio de la Unión Africana, por sus incesantes esfuerzos para lograr la paz en Côte d'Ivoire.

Igualmente querría expresar, en nombre de todos ustedes, nuestro agradecimiento a Francia que, además de enviar una importante fuerza de intervención sobre el terreno, propuso a la clase política y a la rebelión realizar la mesa redonda de Linas-Marcoussis.

Considero por mi parte que el Acuerdo Linas-Marcoussis no era la mejor solución, aunque he resuelto aplicar seriamente las disposiciones de este acuerdo con las que se procura sacar a Côte d'Ivoire de la crisis. Lo he dicho en varias ocasiones: lo importante no es estar a favor o en contra de Marcoussis, sino de estar a favor o en contra de la paz, a favor o en contra de los intereses de largo plazo de Côte d'Ivoire. Yo estoy a favor de la paz, y por ello he hecho mi parte de sacrificios. Los temas más difíciles, a mi entender, han quedado atrás.

Esos temas son cuatro:

1. El nombramiento de Seydou Diarra y la formación del Gobierno. La gran mayoría de la opinión nacional estaba en contra de ese gobierno y el problema no era admitir a personalidades ajenas a mi partido en el gobierno. La población de

Côte d'Ivoire se negó a que el Gobierno de la República estuviera integrado por los rebeldes, los mismos que empuñaron las armas para atacar el país y que todavía están armados. A fuerza de parlamentar, discutir con unos y otros, logré que ustedes aceptaran, luego de convencerlos en nombre de la paz. Este Gobierno que existe desde febrero de 2003 sigue estando completo.

2. La ley de amnistía. También en este aspecto había reticencias numerosas y justificadas. En efecto, se trataba de conceder la amnistía a rebeldes que aún no han depuesto las armas y siguen ocupando una parte del país. También en eso he debido violentarme pidiendo a nuestro Parlamento que votara la ley de amnistía que promulgué inmediatamente.

3. La reintegración al ejército de los militares desertores. Pedí al Ministro de Defensa que promulgara un decreto por el que se reintegraba al ejército a todos los militares desertores, hubieran participado o no en el golpe de Estado de 1999, en diferentes intentos de golpe de Estado y en la guerra civil.

4. La reinserción de los militares desertores en las unidades del ejército. Pedí al Jefe del Estado Mayor que recibiera y destinara a los militares desertores que volvieran a las unidades del ejército. Entre esos militares hay quienes empuñaron las armas contra sus compañeros de armas, y éstos aceptaron recibirlos.

Para mí, como Jefe de Estado, era difícil lograr que ustedes lo aceptaran, por lo que les agradezco que me hayan comprendido. Todavía quedan algunos temas del acuerdo de Marcoussis referidos en particular a la Constitución y su artículo 35, la ley sobre tenencia de tierras, la Ley de Identificación y el Código de Ciudadanía.

Estos problemas son importantes, pero la integridad del territorio y la paz no pueden depender de su solución.

Hemos aceptado importantes sacrificios, pero la cosecha sigue siendo escasa. El único resultado positivo que hemos obtenido es la cesación de la guerra, con sus batallas entre dos grupos armados de rifles y cañones. Es un paso de gigantes en la conquista de la paz, que no significa que hayan dejado de morir masivamente nuestros conciudadanos y otros habitantes de Côte d'Ivoire, aunque permite que algunos de nuestros compatriotas regresen a sus hogares.

No obstante, el resultado es magro, teniendo en cuenta los problemas de la nación y el Estado. Hace ocho meses que estamos estancados, no avanzamos, damos vueltas en redondo.

No se ha resuelto casi ninguno de los problemas que impulsaron a los nacionales de Côte d'Ivoire a aceptar el acuerdo de Marcoussis.

- El país sigue dividido en dos.
- La radio y la televisión nacionales no se emiten en las zonas ocupadas por los rebeldes.
- La administración no abarca la totalidad del territorio nacional.
- La justicia no se pronuncia en la totalidad del territorio nacional y determinadas regiones están libradas a la arbitrariedad de las armas.
- Los servicios sociales (enseñanza y salud) están perturbados.

Todos los sacrificios que hemos aceptado merecen una mejor recompensa. Hoy en día, todavía más que ayer, la rebelión no puede triunfar. Hagamos entonces que triunfe la razón. Por todo ello, en vuestro nombre, pido a la comunidad internacional, en especial a la CEDEAO, a Francia, a las Naciones Unidas, representados en el Comité de Supervisión, que hagan entrar en razón a todos quienes han empuñado las armas contra Côte d'Ivoire. El pacto moral que nos vincula a la comunidad internacional supone rechazar el camino de la guerra para poner fin a la guerra.

Mi intención es respetar ese pacto, pero también tengo intenciones de no permitir que se comprometa el porvenir de Côte d'Ivoire, inseparable del de toda el África occidental.

Queridos compatriotas:

En vuestro nombre insto a los rebeldes a comprender que no deben poner más en peligro su reintegración en la comunidad nacional, exasperando a sus conciudadanos y a la comunidad internacional.

En 2005, en la fecha indicada en la Constitución, debemos llevar a cabo elecciones justas, libres y transparentes. Sin embargo, ¿de qué vale esta proclama si hoy no somos capaces de reunificar el país? ¿De qué vale esta proclama si hay personas armadas en los montes, las aldeas y las ciudades de Côte d'Ivoire? ¿De qué vale esta proclama si ni siquiera hemos comenzado a identificar a los ciudadanos y a expedir documentos de identidad? ¿De qué vale esta proclama si hoy no levantamos el censo electoral y establecemos el padrón de electores? Finalmente ¿de qué vale esta proclama de intención si somos incapaces de instalar prefectos en los departamentos, símbolo de la permanencia del Estado, que velan por la regularidad de la votación?

No, no deseo que mi país se encenague en una paz ficticia. La cesación de las hostilidades no equivale al fin de la guerra. Proclamaré el fin de la guerra cuando nuestro país haya recuperado su unidad.

En este aniversario del estallido de la guerra les pido, amados compatriotas, que cobren valor y no desesperen nunca de Côte d'Ivoire.

Durante todo este año, la columna vertebral de nuestra resistencia ha sido la firmeza del vínculo entre el pueblo, su ejército y el Jefe de Estado. Allí están nuestra fortaleza y el camino de la paz.

Pido a los rebeldes que depongan las armas. Este país ya ha sufrido mucho. Llegó el momento de poner fin a los sufrimientos de nuestro pueblo, el momento de reconstruir nuestro país. Dios bendiga a Côte d'Ivoire.

Laurent Gbagbo